

MOUNTAIN STATES LABOR DAY CONFERENCE 2026
LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO

Mensaje uno

Cooperar con el Señor

a fin de introducir un nuevo avivamiento que le dará fin a esta era

Lectura bíblica: Hab. 3:2; Hch. 26:19, 22; Mt. 14:19, 22-23; Fil. 1:19-22, 25; Jn. 21:15-17

- I. Entre los elegidos de Dios siempre ha habido la aspiración de ser avivados—
Hab. 3:2; Os. 6:2; Ro. 8:20-22; Sal. 119:25, 50, 107, 154; Jn. 6:57, 63; 2 Co. 3:3, 6.**
- II. Podemos entrar en un nuevo avivamiento al llegar a la cumbre más elevada
de la revelación divina que Dios nos ha dado: la revelación de la economía
eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 1 Co. 9:17; Hch. 26:19, 22); ésta es la gran respuesta
a la gran pregunta con respecto al propósito que Dios tenía cuando creó al
hombre y en el trato que aplica a Su pueblo escogido (Gn. 1:26; Job 10:13; cfr.
Ef. 3:9):**
 - A** El misterio escondido en el corazón de Dios es la economía eterna de Dios (1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4), la cual es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse en Su Trinidad Divina, como Padre en el Hijo por el Espíritu, dentro de Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos sean iguales a Él como Su duplicación (Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2), de modo que lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre (Ef. 2:15-16), con miras a la plenitud de Dios, la expresión de Dios (1:22-23; 3:19), que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5).
 - B** El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:
 - 1 Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios—Jn. 1:14; 2 Co. 3:18; Col. 3:4; 2 P. 1:4; Fil. 2:5; Ro. 8:29; He. 2:10; Ef. 1:5; Ro. 8:19; 1 Jn. 3:2; Jn. 1:12-13.
 - 2 Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13; cfr. Hab. 1:1; 2:4; Ro. 1:17:
 - a. Cristo es divino y humano, y Su amada transformada es humana y divina; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.

- b. El Dios Triuno consumado para ser el Esposo y el hombre tripartito transformado para ser la novia serán una sola pareja, un gran Dios-hombre corporativo—Ap. 21:2, 9; 22:17a.
- C La revelación central de Dios y del recobro del Señor es que Dios llegó a ser carne (Jn. 1:1, 14), la carne llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6) a fin de edificar la iglesia (Mt. 16:18), la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16) y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2, 9; 22:17a; cfr. Gn. 2:22; Jn. 19:34).
- D Dios y el hombre llegarán a ser una sola entidad, y esa única entidad es la mezcla de la divinidad con la humanidad, lo cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la conclusión de toda la Biblia—Ap. 21:3, 22, 2, 9; cfr. Lv. 2:4-5; Sal. 92:10.
- E “Espero que los santos de todas las iglesias de la tierra, sobre todo los colaboradores y los ancianos, reciban esta revelación y entonces se levanten a orar pidiéndole a Dios que nos dé un nuevo avivamiento: un avivamiento sin precedente en la historia”—Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, pág. 16.

III. Si practicamos llevar la vida de un Dios-hombre, lo cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, espontáneamente será edificado un modelo corporativo, un modelo que vive en la economía de Dios; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia para traer al Señor de regreso—Sal. 48:2 y la nota 1; Ap. 3:12, 21:

- A Dios necesita un pueblo corporativo que sea levantado por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para llevar una vida conforme a esta revelación; un avivamiento es la práctica, el aspecto práctico, de la visión que hemos visto.
- B Los seguidores de Cristo (Mt. 5:1; 28:19) fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre: Él vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
- C Nuestra vida debería ser una copia, una reproducción, del modelo de la vida de Cristo, el primer Dios-hombre—1 P. 2:21; Mt. 11:28-29; Ef. 4:20-21; Jn. 17:4; 5:17; Fil. 1:19-22, 25.
- D El Espíritu de vida y de realidad que fue infundido en los discípulos mediante el soplo los guiaría a toda la realidad de lo que observaron del Señor cuando estuvieron con Él durante tres años y medio—Jn. 16:13; 20:22:
 - 1 Al inicio del ministerio del primer Dios-hombre, Él fue bautizado para cumplir toda justicia, pues reconocía que, según Su carne (Su humanidad, 1:14; Ro. 1:3; 8:3), Él no servía para otra cosa que morir y ser sepultado (Mt. 3:15-17).
 - 2 Él entrenó a Sus discípulos para que aprendieran de Él (11:29) en el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados; el hecho de que Él “[levantara] los ojos al cielo” para bendecir los cinco panes y los dos pescados

- (14:19) indica que Él comprendía que la fuente de bendición no era Él, el Enviado, sino el Padre, Aquel que envía (Jn. 10:30; 5:19, 30; 7
- 3 El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes, sino que se apartó de ellas para estar con el Padre a solas en el monte en oración—Mt. 14:22-23; Lc. 6:12.
 - 4 El Señor llevó una vida en la que contactaba a Dios (Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; He. 7:25), vivía en la presencia de Dios incesantemente (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32) y contactaba a las personas, infundiéndoles Dios al ministrarlo a fin de introducir las en el jubileo de la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 4:18-19; He. 8:2; cfr. Gn. 14:18; Hch. 6:4).
 - 5 Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza, ninguna posibilidad en nada)—Jn. 14:30b, cfr. v. 20; 2 Co. 12:2a; Col. 1:27; 2 Ti. 4:22; Jn. 3:6b; 4:23-24; 1 Jn. 5:4, 18.
- E La única manera de llevar una vida de un Dios-hombre conforme al modelo del Señor es poner todo nuestro ser en el espíritu mezclado al andar, vivir y tener nuestro ser según el espíritu mezclado—Ro. 8:2, 4, 10, 6, 11, 16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:12; Gá. 5:25; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7.
- F “Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia, y llevará esta era a su conclusión”—Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, pág. 29.

IV. Podremos entrar en un nuevo avivamiento al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, que es la iglesia, la cual tiene como resultado el Cuerpo de Cristo; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21; Ap. 1:12-13

El vivir del Dios-hombre con miras a un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Ef. 4:20-21; 1 Pe. 2:21; Lv. 1:3, 9; 6:8-13; Jn. 5:19, 30; 1 Jn. 2:5-6; Gá. 6:2

I. El deseo del corazón de Dios es que “la realidad [...] en Jesús” (Ef. 4:21)—la condición real del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús según es descrito en los cuatro Evangelios—sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más elevada en la economía de Dios, con miras a un nuevo avivamiento (vs. 20-24):

- A Los cuatro Evangelios muestran el modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito; Jesús llevó una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios—Jn 5:19, 30; 6:38; 8:16; 8:29; 14:10
- B Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús*; aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:28-29; Ef. 4:20-21.
- C Estamos siendo perfeccionados por el Señor para ser Dios-hombres que llevan la vida divina al negarnos a nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21:
- D A medida que amamos al Señor, tenemos contacto con Él y oramos a Él, automáticamente lo vivimos según el molde, la forma, el modelo, descrito en los Evangelios; de esta manera somos moldeados, conformados, a la imagen de este molde: esto es lo que significa aprender a Cristo—Mt. 11:29; Ro. 8:29.
- E Cuando vivimos en el espíritu mezclado, aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús por el Espíritu de realidad—Ro. 8:4; Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5; Mt. 11:29; 1 P. 2:21.
- F Cuando lo comemos a Él, vivimos por causa de Él a fin de llegar a ser un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.

II. La única vida que agrada a Dios es aquella que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; ésta es una vida que experimenta a Cristo en Sus experiencias como holocausto—Lv. 1:9; Jn. 8:29; 2 Co. 5:9:

- A El holocausto tipifica a Cristo como Aquel que lleva una vida de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios; el holocausto también tipifica a Cristo como Aquel que es la vida que capacita al pueblo de Dios para que tenga tal vivir—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 5:30; 6:38; 8:29; He. 10:5-10.
- B El holocausto era un “aroma que satisface a Jehová” (Lv. 1:9); las palabras hebreas traducidas “aroma que satisface” significan literalmente “olor de reposo o

satisfacción”; el aroma que satisface es un olor que trae satisfacción, paz y reposo; tal aroma que satisface es un disfrute para Dios.—2 Co. 2:15; 5:9, 13-15

- C La vida de Cristo en nuestro interior es la realidad del holocausto: ésta es una vida de obediencia, una vida de sumisión y una vida de completa dependencia de Dios, conforme al principio rector del árbol de la vida—Fil. 2:8; Jn. 5:19, 30; He. 5:8; 10:7
- D Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestro holocausto mediante la oración apropiada, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; mientras Cristo vive en nosotros, Él repite en nosotros la vida que Él llevó en la tierra, la vida del holocausto—v. 4; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20.
- E Debemos permitir que el Señor nos queme de modo que seamos un holocausto continuo que quema a otros y seamos reducidos a cenizas a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén para la expresión de Dios—Lv. 1:16; 6:8-13; Ma. 9:12; Gá. 2:21a; Fi. 3:10-11; Ro. 12:1-2; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:12; 21:2, 10-11, 18-21:

III. Al llevar a cabo el ministerio neotestamentario de Dios, el Señor Jesús como realidad del holocausto no hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), no hizo Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Su propia palabra (14:10, 24), no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y no buscó Su propia gloria (7:18); Él nunca estuvo decepcionado, debido a que estaba satisfecho únicamente con Dios (Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a; cfr. Jn. 4:13-14; 6:15; Mr. 9:7-8):

- A La vida que el Señor llevaba era Su obra, Su mover y Su ministerio; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser; con respecto a Él no había ninguna diferencia entre Su vida, Su obra, Su mover y Su ministerio; el Señor Jesús vivía Su ministerio—cfr. Lc. 22:26-27; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Fil. 1:25.
- B El Señor Jesús era un hombre de oración; a menudo Él iba al monte o se apartaba a un lugar a solas para orar—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
- C Puesto que Él era un hombre de oración que era uno con Dios, Él nunca estaba solo, pues el Padre estaba con Él; en todo momento Él veía la faz de Su Padre—Jn. 5:19; 16:32; Sal. 16:7-8; cfr. 27:8.

IV. Cristo, la realidad del holocausto, llevaba en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él—1 Jn. 3:14; 5:1; 2:6

- A La ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu es la ley de Cristo como ley de amor—Ro. 8:2; Gá. 6:2
- B Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, automática y espontáneamente somos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo—Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7.

Mensaje tres

**Llevar la vida de un Dios-hombre
al vivir en el reino de Dios
como esfera de la especie divina**

Lectura bíblica: Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5-6; 1:12-13; 2 P. 1:4; 1 Jn. 3:1

- I. Puesto que hemos nacido de Dios, somos la especie de Dios; es decir, somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 3:3, 5-8.**
- II. Los Dios-hombres tienen el derecho divino de participar en la especie de Dios—vs. 3, 5-6; 18:36.**
- III. Como creyentes en Cristo llevamos la vida de un Dios-hombre—Mr. 1:15; Jn. 14:17b, 20; Ro. 8:9a, 10; Gá. 5:25:**
 - A En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se han mezclado conjuntamente para constituir una sola entidad , llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5.
 - B Los Dios-hombres, los hijos de Dios, son la duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.
 - C Un Dios-hombre es alguien que ha nacido de Dios y participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
 - D Un Dios-hombre está constituido de Dios, por lo cual tiene a Dios como su vida, su naturaleza y su todo; un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.
 - E El vivir humano de Cristo era el de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas, las cuales estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - F Por ser la reproducción y duplicación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó:
 - 1 El vivir de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a Dios a fin de que Dios pueda ser expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 - 2 El Señor Jesús no llevó una vida en que intentaba ser espiritual, santo y victorioso; Él llevó una vida que era plenamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y estaba entregada a ella.
 - 3 En los cuatro Evangelios vemos a Jesús llevando la vida de un Dios-hombre, y en el libro de Hechos vemos a los discípulos llevando también tal vida.
 - 4 Cristo llevó una vida de padecimientos, una vida que padecía; ahora nosotros somos Sus socios que llevan la misma clase de vida; cuando padecemos por causa de Cristo, nuestros padecimientos son considerados por Dios como los padecimientos de Cristo—He. 3:14.

- 5 Debemos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo a Él por la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
- 6 Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; debemos rechazar el desarrollo del yo y la edificación de nuestro hombre natural, y no permitir que nada aparte de esta Persona nos llene y nos ocupe a fin de que podamos vivirlo a Él y expresarlo de manera personal y corporativa en la iglesia, que es Su Cuerpo—Ef. 3:16-19; 1:22-23.

IV. Como creyentes en Cristo vivimos en el reino de Dios—Ro. 14:17:

- A El reino de Dios es Dios mismo—Mr. 1:15; Mt. 6:33.
- B El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida divina con todas sus actividades—Jn. 11:25; 10:10b; 14:6.
- C El reino de Dios es la esfera de la vida divina para que esta vida se mueva, opere, rija y gobierne a fin de que la vida realice su propósito.
- D El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera de vida para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—15:1-8, 16, 26.
- E El reino de Dios es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual están todas las cosas divinas—3:3, 5-6; 18:36:
 - 1 En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
 - 2 Dios llegó a ser hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para entrar en la esfera de la especie divina—1:1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
 - 3 A fin de entrar en la esfera de la especie divina necesitamos nacer de Dios para tener la vida divina y la naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 2 P. 1:4:
 - a. Dios creó al hombre no conforme a la especie del hombre, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie divina, la especie de Dios—Gn. 1:26.
 - b. Los creyentes—quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad—pertenecen más a la especie de Dios que lo que perteneció Adán—Jn. 1:12-13:
 - c. Hemos sido regenerados para ser la especie de Dios; como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios—Ro. 8:19; He. 2:10.
- F Vivimos en el reino de Dios como esfera de la vida divina por el sentir de vida—Ro. 8:6.
- G En la iglesia vivimos en el reino de Dios hoy en día; Romanos 14:17 es una prueba contundente de que la vida de iglesia actual es el reino.
- H Cuando ejercitamos esa parte de nuestro ser que es la nueva creación—Cristo mismo como elemento del reino de Dios—vivimos en el reino de Dios.
- I. Los vencedores heredarán el reino de Cristo y de Dios a fin de poder entrar en la manifestación del reino de los cielos—2 Ti. 4:18.

Mensaje cuatro

El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo para pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; Ap. 1:13; 2:1, 7

I. Salmos 22—24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión, pasando por Su pastoreo, hasta Su reinado en la era venidera:

- A El salmo 23, que trata sobre Cristo como Pastor en Su resurrección y ascensión, es el puente entre la muerte redentora de Cristo junto con Su resurrección que produce la iglesia, vistos en el salmo 22, y el regreso de Cristo como Rey, quien recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, visto en el salmo 24.
- B En Su ministerio celestial Cristo pastorea a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si recibimos esta comunión, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso.

II. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; esto es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:

- A El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad concluye en el capítulo 20.
- B Todo el libro abarca el ministerio terrenal de Cristo, puesto que comienza con Su encarnación como Palabra de Dios para llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y concluye con Su resurrección como postrer Adán para llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.
- C Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y la consumación del Evangelio de Juan; éste lleva todo el Evangelio de Juan a su consumación al demostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan conjuntamente para llevar a cabo la economía de Dios.

III. El Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas:

- A Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos—Jn. 21:15-17.
- B Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo.
- C Más adelante, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de Cristo, un ministerio de intercesión (He. 7:25) y en el que ministra Dios a Su pueblo (8:2).

- D Pedro quedó tan impresionado con esta comisión del Señor que en su primer libro les dice a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que ahora habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas—1 P. 2:25:
 - 1 Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vela, observa, la condición y situación de nuestro ser interior.
 - 2 Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona—cfr. He. 13:17.
 - E Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.
- V. Pastorear a los creyentes es muy crucial para que crezcan en vida; debemos tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia:**
- A Deberíamos orar: “Señor, quiero ser avivado; de hoy en adelante quiero ser un pastor; quiero apacentar a las personas, pastorear a las personas y juntar a las personas como rebaño”.
 - B En Juan 10 y 21 el Señor utilizó tres palabras respecto al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-16); también podemos utilizar la palabra *rebaño* como verbo.
 - C Todas las iglesias tienen que aprender a juntarse como rebaño para que sean compenetradas conjuntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.
- VI. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo para cuidar las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir a los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:**
- A El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:
 - B Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—v. 13a:
 - 1 Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de que nos sintamos felices, complacidos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - 2 Él despabila las lámparas del candelero, cercenando todas las cosas negativas, las cuales impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
 - C Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:
 - 1 Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para llegar a ser Sus vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.
 - 2 Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.
 - 3 A fin de participar en Su mover y disfrutar Su cuidado debemos estar en las iglesias.

Mensaje cinco

Pastorear según Dios

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2, 4; Ef. 4:16

- I. **Actualmente en el recobro del Señor existe una urgente necesidad de pastoreo.**
- II. **Pastorear consiste en brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28:**
 - A Pastorear se refiere a ocuparse de todas las necesidades de las ovejas.
 - B Todas las ovejas necesitan que se les brinde la debida provisión y cuidado.
- III. **Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:**
 - A Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida y para que la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:
 - B Dios resucitó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 - C Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
 - D Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vigila sobre nuestra condición interior, cuidando de la situación de nuestro ser interior—2:25:
 - 1 Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
 - 2 Puesto que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, es decir, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y de nuestros problemas, necesidades y heridas.
- IV. **A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser uno con Dios, ser constituidos de Dios, vivir a Dios, expresar a Dios, representar a Dios y ministrar Dios:**
 - A Únicamente aquellos que viven a Dios pueden pastorear según Dios—Fil. 1:21a.
 - B Pastorear según Dios equivale a ministrar Dios a otros:
 - 1 Cuánto Dios podemos ministrar a otros depende de que seamos quebrantados por Dios con miras al fluir desbordante de la vida—4:10-12, 16; He. 4:12.
 - 2 Si hemos de ministrar Dios unos a otros, necesitamos hablar palabras de gracia, verdad, espíritu y vida, ministrando al Dios procesado que ha sido forjado en nuestro ser—Ef. 3:16-17a; 4:25, 29; Jn. 6:63.
- V. **Pedro mandó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios—1 P. 5:2:**
 - A La frase *según Dios* significa que debemos vivir a Dios.
 - B Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros.

- C Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza de Dios, Su deseo, Su manera de proceder y Su gloria, no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- D A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función:
 - 1 Necesitamos ser llenos hasta rebosar de la vida divina, disfrutando al Dios Triuno como fuente, manantial y río para que lleguemos a ser la totalidad de la vida divina, incluso la vida divina misma—Jn. 4:14; Col. 3:4.
 - 2 Necesitamos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad.
 - 3 Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de modo que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, y no el yo con su manera de ser y peculiaridades.

VI. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

- A Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico de Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros—Jn. 21:15-17.
- B Todos los creyentes, sin importar su crecimiento en vida, necesitan pastoreo.
- C Todos tenemos defectos y carencias, y necesitamos que otros nos pastoreen.
- D Somos ovejas y también pastores, pastoreamos y somos pastoreados en mutualidad.
- E Mediante este pastoreo mutuo el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.